

Sitges '2015

48 Festival Internacional de Cine Fantástico de Catalunya

XAVIER TORRENTS VALDEIGLESIAS
Enviado especial

“El cine debería hacerte olvidar que estás sentado en una sala de cine”. Siempre se suele recordar esta frase del cineasta Roman Polanski como aquello que debería anhelar cualquier pieza cinematográfica. Y no podemos dejar de referirnos a ella al describir cómo en un festival de cine como el de Sitges dicho olvido se manifiesta con más poder y energía, con más presteza y pasión. Diez días de terror, fantasía, ciencia ficción, *thriller*, acción y drama en los que una burbuja de cinematografía envuelve a todos los asistentes y nos arroja a las aguas del río Lletó, el río del olvido donde dejamos momentáneamente a un lado el resto del mundo para sumergirnos en una maratón diaria de celuloide.

El Festival Internacional de Cine Fantástico de Catalunya ha regresado este pasado mes de octubre con la misma energía e ilusión que siempre, y, aunque no haya sido una edición de un nivel fílmico en general muy elevado ni destacable, tener la oportunidad de volver a convivir diariamente con él durante diez días es sin lugar a dudas un auténtico placer.

Esta 48ª edición no ha tenido un nivel como decíamos ni mucho menos notable en la mayoría de sus propuestas. Ha habido una selección un poco más numerosa de films de terror, casi ninguno de ciencia ficción y sí muchos thrillers –algunos de ellos muy destacables–. Tan sólo hay que detenerse ante la película ganadora de esta edición:



The Invitation (Karyn Kusama), un thriller de suspense magníficamente compuesto y construido, pero en el cual no hay ni un ápice de elemento fantástico, sobrenatural o terrorífico. No es que queramos hacer un reproche en absoluto, *The Invitation* es un film excelente y merecedor de dicho premio. Pero no deja de ser destacable que un festival que es referencia en cuanto a cine de terror y fantástico proclame vencedora a una película situada fuera de dichos géneros.



En cuanto al repertorio de artistas invitados, tampoco ha sido un año que haya brillado mucho por el número de famosos que han asistido. Destacamos por encima de todo la presencia del director norteamericano Oliver Stone que recibió el Premio Honorífico de la 48ª edición por su importante y destacada carrera; también la visita del cineasta japonés Sion Sono a quien se concedió el premio “Màquina del Temps” y que ha presentado este año en el festival las películas *Tag, Love & Peace* y *The Virgin Psychics*; por otro lado también tuvimos la suerte de tener en persona al director danés Nicholas Winding Refn que vino a presentar su libro *The Act of Seeing* y a quien también se otorgó el premio “Màquina del Temps”; y por último también destacar la presencia de Rick Baker, el legendario artista del maquillaje de efectos especiales a quien se le entregó también el premio “Màquina del Temps” y quien hizo un repaso de sus más conocidos trabajos en *American Werewolf*, *Star Wars*, *Hellboy* o el videoclip *Thriller*. También cabe comentar que nos visitó Dave Prowse, el actor detrás de la máscara de Darth Vader, presentando el documental *I am your father*, y por supuesto destacar por encima de todo la mala noticia de que finalmente no pudiera venir el cineasta polaco Andrzej Zulawski, quien había confirmado su asistencia pero que finalmente tuvo que cancelarla.

El palmarés de este año estuvo bien repartido, dando relevancia a films merecedores de ello y dejando a la mayoría del mundo contento, aunque para quien suscribe este texto fue un error muy grande no dar ningún tipo de reconocimiento a *The Witch* (Robert Eggers), una de las mejores películas de terror de los últimos tiempos, una de las mejores de este festival y sin duda uno de los mejores films que se han podido ver este año (aunque finalmente en España no se estrenará hasta 2016). Como comentábamos antes, *The Invitation* (Karyn Kusama) fue la ganadora como mejor película de la sección oficial, mientras que las mejores interpretaciones femenina y

masculina fueron para **Pili Grogne por *Le tout nouveau testament*** y **Joel Edgerton por *The Gift***, respectivamente. La mejor dirección recayó para **S. Craig Zahler por *Bone Tomahawk*** (merecidísimo premio) y el mejor guión lo ganó **M. A. Fortin y Joshua John Miller por *The Final Girls***, película la cual también se llevó el premio especial del jurado, mientras que el gran premio del público fue a parar a ***I Am a Hero* de Shinsuke Sato**.

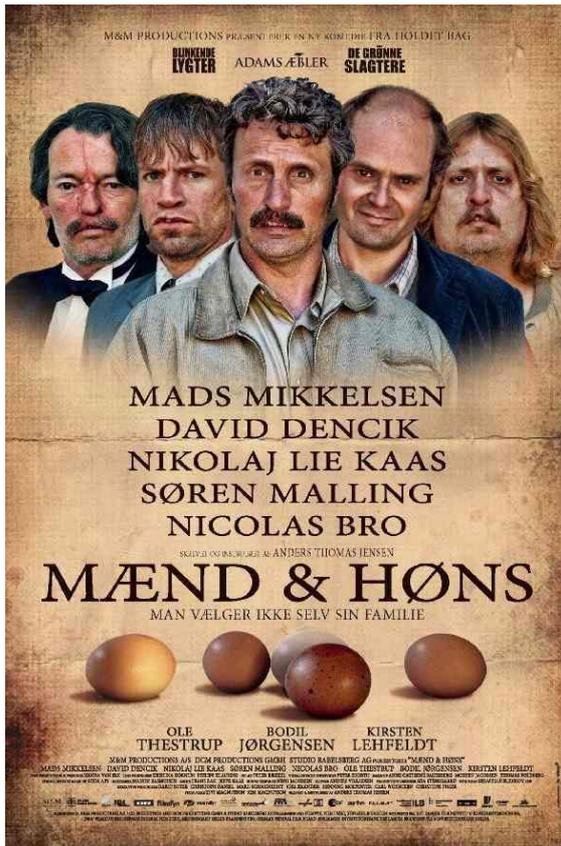
A continuación, como solemos hacer siempre, comentamos brevemente las películas más interesantes de esta 48ª edición; aquellas que más nos han cautivado, sorprendido y aquellas que mejor han rozado la excelencia:

THE WITCH (Robert Eggers): Tal como decíamos unas líneas atrás, aún sin haber recibido ningún premio ni reconocimiento, es una de las mejores películas de esta 48ª edición (para algunos de nosotros la verdadera merecedora del premio a mejor película). Contándonos



la historia de una familia de colonos cristiana que en la Nueva Inglaterra del 1630 se ve obligada a tener que vivir en medio del campo junto a un bosque donde habita un mal ancestral, *The Witch* es un aire fresco para el cine de terror, pues construida sobre un ritmo excelentemente tejido a base de dosis de suspense, tenebrosidad y puntuales sustos, trasciende como una lírica poesía maléfica sobre la tentación del lado perverso y oscuro del ser humano. Cuenta con una de las secuencias más terroríficas que se han podido ver en una película de este tipo en los últimos años de historia del cine. Excelente pieza cinematográfica.

GREEN ROOM (Jeremy Saulnier): Uno de los mejores thrillers que se han podido ver este año. Un grupo joven de música punk es contratado para tocar en un local de skinheads donde de forma fortuita son testigos de un asesinato. A partir de ese momento sus vidas corren peligro, rodeados por decenas de enemigos en una zona aislada de la que parece no podrán escapar. Rodada con una honesta y brutal austeridad, esta película se convierte a los veinte minutos en un *tour de force* para el espectador, que sufrirá para no comerse las uñas mientras es testigo de 94 minutos de supervivencia casi desesperanzada. *Green Room* rasga la pupila del público con su extrema violencia, su descarnizado ritmo *in crescendo* y su hábil e inteligente control del tiempo cinematográfico; el directo Jeremy Saulnier sabe qué tecla tocar en cada preciso instante. Fantástica película en la que destacar por encima de todo la genial interpretación de Patrick Stewart en un malvado papel al que no nos suele tener acostumbrados.



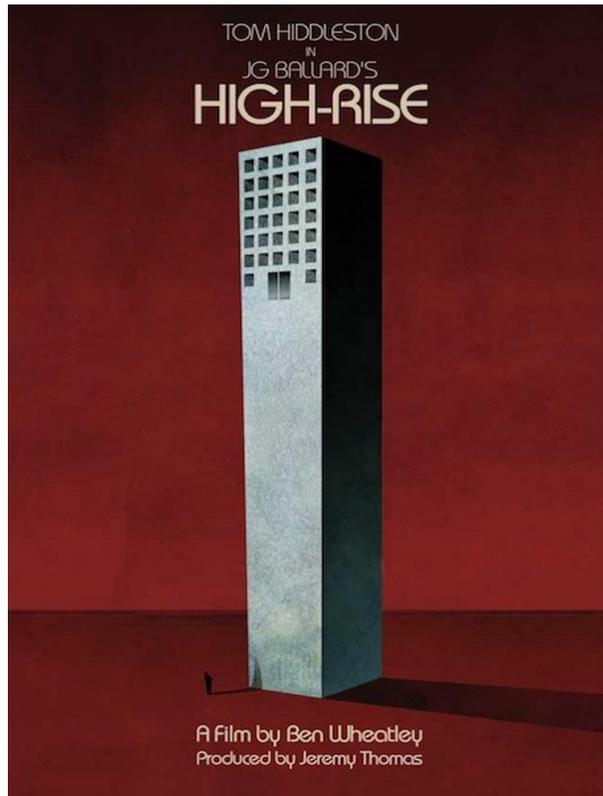
MEN & CHICKEN (Anders Thomas Jensen): El cineasta danés Anders Thomas Jensen ha demostrado ya en el pasado que es un genio. Películas como *Las manzanas de Adam* o *Los carniceros verdes* han definido su cine basado en un humor negro extremadamente divertido y políticamente incorrectísimo que provoca un disfrute total para el espectador. Dos hermanos, cada cual de ellos más extravagante, descubren que su reciente fallecido padre no era realmente su padre biológico, por lo que inician una búsqueda que les llevará a conocer a sus otros tres hermanos y la antigua casa donde vivía su padre. Los primeros veinte minutos de película son de llorar literalmente de risa sin posibilidad de evitarlo. Tras ello la trama se constituye correctamente a través de un guión magníficamente escrito por Jensen en el que poco a poco se entreteje un equilibrio entre los sucesivos momentos cómicos para

desternillarse de risa y el drama que está acaeciendo y que el espectador poco a poco va intuyendo de forma desagradable. Destacar por encima de todo la excelente interpretación de Mads Mikkelsen, sin duda uno de los mejores actores que existen hoy en día en el mundo.

YOUTH (Paolo Sorrentino): Ha sido un auténtico privilegio poder disfrutar de la nueva película del maestro cineasta italiano Paolo Sorrentino (*Il Divo*, *La gran belleza*) antes de su estreno oficial en España. Una historia sobre la vejez y el recuerdo de la juventud, sobre la juventud y el abismo de la vejez, sobre la esperanza, la familia, el amor y la muerte. Michael Caine y Harvey Keitel protagonizan esta película sobre un grupo de personajes que conviven unos días en un hotel-resort en medio de las montañas de los Alpes. Unos personajes que se cruzan con otros, mientras que otros chocan con otros, al tiempo que Sorrentino compone una sinfonía sobre el espíritu humano, sobre la vivencia del camino que hacemos cada uno en nuestra vida, de aquello de lo que queremos o no arrepentirnos, de aquello de lo que queremos o no relatar. Un ritmo acompasado va hipnotizando poco a poco al espectador para poetizar espiritualmente –pero sin caer en el discurso zafio– sobre lo que acaba siendo más importante en la vida humana: compartirla con los demás.

HIGH RISE (Ben Wheatley):

El edificio Elysium es un gigantesco rascacielos en el que piso a piso se encuentra una sociedad que vive aparte del resto del mundo en lo que parece ser una estructura utópica de un mundo ideal. Sin embargo dicha utopía pronto se desmorona dentro de su propia jerarquización, planta a planta. La famosa novela *High Rise* escrita en 1975 por J.G. Ballard es adaptada por el aclamado director Ben Wheatley (*Sightseers, A Field in England*) con un magnífico elenco de actores: Tom Hiddleston, Sienna Miller, Jeremy Irons, Luke Evans, Elisabeth Moss. Con un arranque de film portentoso, la primera hora de *High Rise* funciona como un bólido de carreras y logra arrojar al espectador a las entrañas de esa sociedad construida en lo profundo del rascacielos. En el tercer y cuarto



acto el ritmo decae un poco, pero favoreciendo al drama de la trama que se está narrando, y logrando repuntar vigorosamente en el desenlace con un apoteósico choque de trenes entre personajes, atmósfera, montaje y banda sonora. Una película poderosa que encumbra a Tom Hiddleston como uno de los actores del momento.



MACBETH (Justin Kurzel):

¿Qué puede tener de interesante una nueva adaptación de uno de los clásicos de Shakespeare por excelencia? Muchos nos preguntábamos eso en el Auditorio antes de empezar a ver *Macbeth*.

Obviamente las interpretaciones de Michael Fassbender en el papel protagonista y Marion Cotillard en el de Lady Macbeth prometían estar a la altura, y lo están sobradamente, sobre todo Fassbender en uno de sus mejores trabajos hasta la fecha. Sin embargo, la sorpresa para los espectadores fue encontrarnos con una película excelentemente dirigida por Justin Kurzel que, más que ser un nuevo recorrido por el universo shakespeariano, es ante todo un homenaje y una declaración de amor a la obra maestra de Akira Kurosawa *Trono de sangre*. La fotografía, la banda sonora y, sobre todo, la construcción de planos y panorámicas remiten

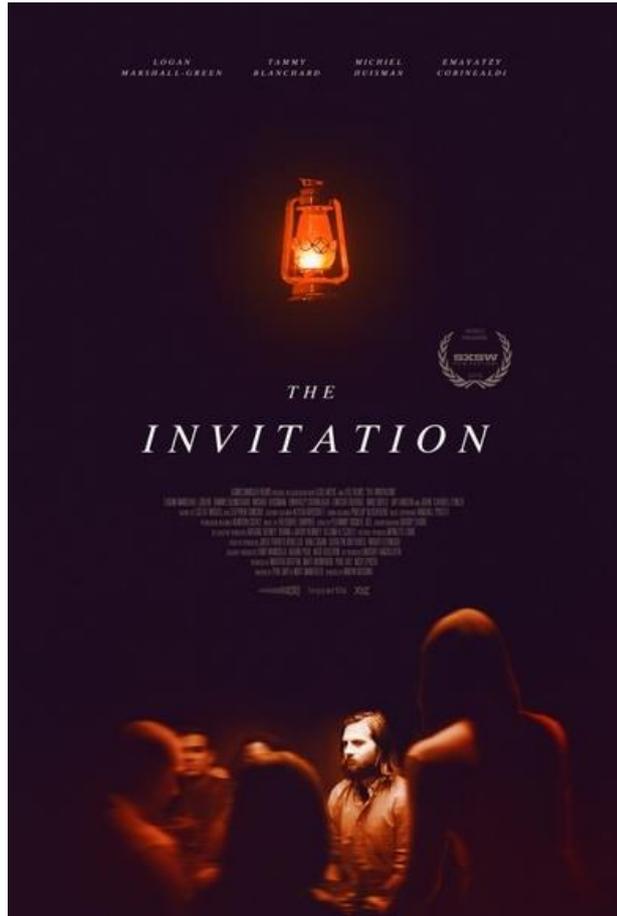
constantemente al film del legendario cineasta japonés. El híbrido entre la temática celta-escocesa y el espíritu de Kurosawa construyen una pieza cinematográfica que se puede convertir con el paso de los años no sólo en una de las mejores adaptaciones cinematográficas de Shakespeare, sino sobre todo en una película que será siempre recordada.

BONE TOMAHAWK (S. Craig Zahler): Kurt Russell en un western. ¿Qué más se puede pedir? Pues que el western en sí esté bien realizado. *Bone Tomahawk* lo cumple todo. Es increíble que esta sea la primera película que dirige S. Craig Zahler, quien se ha llevado el premio a Mejor Director por haber orquestado un western al más puro estilo *Sin perdón* de Clint Eastwood. Un mundo polvoroso, sucio y tremendamente humano, hilvanado con una construcción sinuosa y brillante del uso del panorámico al más puro estilo John Ford, pero imbuido todo ello de la desesperanza y existencialismo de Eastwood. El secuestro de dos personas en el pueblo de Bright Hope en 1850 provocará una expedición liderada por el sheriff Hunt (Russell) hacia la búsqueda de unos extraños indígenas de los que nadie ha oído hablar antes. Cuando empiecen a descubrirlos, se encontrarán con un peligro mayor del que podían creer. Lo verdaderamente interesante de este film es que, siendo un excelente western, en el último acto lleva a cabo un giro en su propuesta de género y se convierte en algo distinto, sin perder en ningún momento la coherencia y el equilibrio mostrado previamente. Desde luego que vale la pena estar pendiente a lo que hará este cineasta S. Craig Zahler próximamente.

THE GIFT (Joel Edgerton): Una nueva vuelta de tuerca al problema del bullying. Un antiguo compañero de colegio se cruza en las vidas de un hombre y su esposa, abriendo la veda para conocer un pasado del que parece que nadie quiere contar la verdad. Este film, protagonizado y dirigido por Joel Edgerton, es un ejemplo de lo difícil que puede llegar a ser realizar un thriller de suspense al uso luchando por evitar caer en lo gratuito y fácil del género. *The Gift* es una película que poco a poco va dosificando su información al espectador para que inteligentemente éste construya el puzzle que es la película, y llegando a un desenlace culminante en el que ningún momento pierde los estribos y mantiene escena a escena la terrible lírica que lo hilvana. Una lírica sobre la injusticia de un abuso, sobre la hipocresía del mundo en que vivimos, sobre los abismos de horror que ello crea y sobre las consecuencias que por soberbia nunca pensamos que pueda tener.

SOUTHBOUND (Roxanne Benjamin, David Bruckner, Patrick Horvath y Radio Silence): *Southbound* nos regaló en el festival uno de los momentos de más goce para los amantes del género de terror. Cinco relatos que intrínsecamente se cruzan y entrecruzan entre ellos dentro de un círculo eterno de terror en el que los protagonistas intentan sobrevivir a los peores horrores y pesadillas a lo largo del desolado páramo de una autopista y el desierto que la rodea. Ninguno de los cinco relatos baja el listón ni el nivel respecto al anterior, manteniendo el tono de terror y suspense continuamente, ofreciendo momentos de verdadero disfrute para el público acostumbrado al género, llegando a sorprender con secuencias y escenas que ofrecen un aire fresco a lo ya visto y consabido. Una magnífica película para una clásica noche de gritos, palomitas y saltos en la butaca.

THE INVITATION (Karyn Kusama): La ganadora de esta 48ª edición del festival se perfila desde un inicio como un *thriller* de suspense en el que nada es lo que parece. Poco a poco, el espectador va viajando a través de la intriga y los nervios que se van componiendo con detalle y delicadeza, para que nada quede sin perfilar, pero también para que nada pueda ser intuido. Lo que convierte a la película en algo a admirar es por supuesto el guión pero sobre todo las magníficas interpretaciones del coro de actores que enmarcan el suspense en una sinfonía inquietante, que poco a poco va provocando pequeños “infartos” placenteros en el espectador. *The Invitation* es un film que nadie debe dejar escapar.



THE FINAL GIRLS (Todd Strauss-Schulson): Un homenaje a los *slashers* clásicos del género, viajando a través de todos sus clichés y tópicos para celebrarlos desde dentro introduciendo al mismo tiempo una óptica actual, en cuanto sobre todo a contexto ideológico y social se refiere. Un grupo de amigos son absorbidos por una película clásica ochentera de terror, dentro de la cual deberán cooperar con los clásicos protagonistas para poder sobrevivir al *psycho-killer* legendario que quiere acabar con ellos. *The Final Girls* es sencillamente una oportunidad de pasarlo verdaderamente genial durante 88 minutos. Risas, sustos, homenajes, guiños para los fans, divertidas interpretaciones... una auténtica festividad sobre un género de terror con el que muchas generaciones de jóvenes hemos crecido y disfrutado. No hay una ciega ambición por realizar una película que sea recordada ni vitoreada, pero sí el sencillo objetivo de tender una mano cómplice a todos los que nos sentimos identificados con ella y decir “lo hemos pasado genial desde pequeños, sigamos haciéndolo”.

A modo de conclusión, comentar que esta 48ª edición del Festival de Sitges ha estado notablemente organizada, dando una oferta magnífica para el público pero al mismo tiempo ofreciendo mucha más comodidad y también mejor organización para los medios de prensa, que nos hemos podido sentir muy bien cuidados desde el inicio hasta el final del festival. La apertura de la sala Tramuntana como un cuarto espacio donde poder ver las películas ofertadas ha sido todo un acierto, que ha permitido a la crítica llevar a cabo una cobertura más amplia, profesional y correcta de esta edición, mientras que al mismo tiempo eso ha permitido al festival cuidar también del público genérico, que al fin y al cabo no olvidemos que es quien da vida y alma al Festival de Sitges.

Realmente ha sido una edición a la que no hay nada concreto que reprochar, donde todo ha ido funcionando mayoritariamente bien y donde por encima de todo se ha cuidado como siempre que la atmósfera clásica del Festival de Sitges siga manteniéndose viva durante mucho tiempo. Ya estamos de nuevo contando los días que quedan para el próximo año. Hasta entonces, disfruten del cine.